

aficionados, para canto o recitación de los niños que empezaban a hablar hasta 8 o 10 años.

¿Cuál era la competencia entre la RZ y la RW?

No podía haber competencia puesto que eran del mismo dueño. En cuanto a la cuestión auditorio, tampoco había una competencia muy definida puesto que se dedicaban a tipos de programación completamente diferentes. O sea, cada quien tenía su auditorio. La FM desapareció casi naciendo la RZ, ésa la cerraron; después las iniciales estaban por allá en Veracruz, Jalapa creo, y la frecuencia la tiene Pepe Ezquerro: 1270. De la que no me acuerdo es de la KL, era de Víctor Federico Ojeda, estaba en la calle Madero frente al Círculo Leonés Mutualista.

¿La gente sólo tenía la opción de escuchar la RW y la RZ?

No, porque antes de la RZ nació la LG, y si no fue antes fue en esos mismos días. Entonces la competencia prácticamente era con la LG. Solamente en la noche se escuchaban programas de México.

¿Cuáles eran las diferencias de programación de la RZ y la RW?

La RW era más populachera, con más música ranchera, más música tropical y transmitía en controles remotos; exceptuando cuando estuvimos en el cine Isabel, que hacíamos programas en el escenario del cine, pero prácticamente no eran controles remotos, eran una extensión de la cabina.

¿La RZ qué tipo de música transmitía?

La RZ era más bien novelera. Tenía un bloque de novelas bastante fuerte, de las 9:00 hasta las 12:00 del día aproximadamente; y en la tarde también, de las 3:00 a las 6:00 pm. Lo demás era música a base de boleros, que en aquel tiempo era la preferencia del público: el bolero; el danzón; la música instrumental.

¿Cómo era la relación de la gente con la radio cuando usted estuvo?

Era más directa, sobre todo con el teatro-estudio. Desde luego había muchas peticiones. Teníamos programas de complacencias

pero básicamente por teléfono, y cartas también. Fue cuando se inició el sistema de que solicitaran música a través de cartas, muchas las llevaban allí personalmente, otras llegaban por correo. La comunicación era más directa sobre todo por los controles remotos, casi diario andábamos en la calle.

¿Se llenaba el teatro-estudio? ¿Provocaba el mismo fenómeno?

No el mismo fenómeno, porque las autoridades no nos permitían que se obstruyera la circulación de vehículos alrededor de la Plaza Principal. Desde luego en el portal sí, la gente se amotinaba en lo que es la banqueta del portal, pero no invadían la calle porque las autoridades no lo permitían; siempre mandaban vigilancia y en algunas ocasiones con bastante contingencia.

¿Era una costumbre el teatro-estudio?

Sí, de las 6:00 a las 10:00 pm.

¿Era como ir al cine?

Exactamente. Diariamente, a las 4:30 pm, ya estaba yo en el teatro-estudio, y todavía faltaba una hora para que comenzara el festejo, por llamarlo de alguna manera.

¿Cómo era la FM?

De cómo se formó su estructura, no recuerdo. Los mismos locutores hacían las producciones, tanto las comerciales como las viñetas, que les llamábamos, lo que se decía antes de presentar una melodía. Se escribía algo relacionado con el tema de la canción, sin ser verso, algo que le proporcionara al oyente una especie de historietita relacionada con el tema de la canción: si era una canción ranchera, digamos *Al morir la tarde*, el locutor antes de entrar al aire formaba su programación. En ese tiempo no había discotecario, todos los locutores iban y escogían sus discos, formaban su programación y, de acuerdo con lo que iban a tocar, escribían algo. Mencioné la canción de *Al morir la tarde* pues escribían que los rancheros, al terminar la labor, se juntan, hacen una fogata y a platicar las anécdotas del día, algo por el estilo.

¿En qué año desaparece la FM?

Pues en el '41, cuando nació la RZ, porque el señor que tenía ese negocio con solamente 20 watts, que no le redituaban comercialmente, pone una estación ya de 250 watts. Ya con más estructura técnica, con personal especializado en aquél tiempo, con más experiencia. Trajo locutores de fuera, trajo quien escribiera los comerciales ya en una forma más técnica. Entonces tenía un negocio más bien estructurado, ya podía venderlo mejor, entonces ya no iba a atender el negocito chiquito, que además no era de él. Entregó la estación a su propietario y esa estación desapareció, ya no hubo quién la trabajara.

¿Tenía aceptación la FM en ese momento?

Era la única, no había otra estación de radio en León. La XEKL ya había desaparecido. Entonces, vamos a meternos en honduras: vamos a suponer que la dejó morir precisamente para que viviera la otra, para no tener competencia. Es una suposición porque la estación nueva ya tenía todos los adelantos técnicos de la época. Trajo un transmisor ya de fábrica, el otro era una caja de madera, que originalmente era de jabón, y allí le metieron bulbos y transformadores y listo, o sea, era hechiza y se hizo allí mismo; además, el personal ya venía con más conocimientos, si ustedes quieren empíricos todos, pero ya con experiencia.

¿Dónde aprendió esa idea el señor Navarro?

No sé, probablemente en la XEZL. En Chihuahua vivió unos meses antes de casarse, cuando andaba vendiendo su marca de calzado y creo que estuvo en una estación allá, pero no lo puedo asegurar.

VICTOR TORRES ULLOA

¿Cómo era la radio cuando usted llega, en el '41 o '42?

La describiría yo como un sueño. Un sueño dorado, una verdadera época romántica de radio, donde se hacían programas bastante agradables. Lo veía en mi sueño de niño porque yo lo era todavía, casi. Veía una ilusión fabulosa de escuchar aquellos aparatos, sobre todo donde emitía una voz, dónde convencía a la gente, la gente nos prefería. Dónde se peleaba por la hegemonía, las pocas estaciones que había en León, por la supremacía, por la popularidad y sobre todo, por la preferencia del público. Desde entonces escuchaba usted que *x* difusora regalaba un disco a la primera persona que llegara; en fin, atraer a la gente.

Pero todo mundo se anunciaba, todo mundo participaba, era una cosa fabulosa el radio en aquella época. Después, pues como todas las cosas, va cambiando poco a poco el sistema, va cambiando la forma de trabajar; incluso viene la tecnología poco a poco avanzando y empiezan las primeras... Porque nosotros empezamos a trabajar con discos de papel, era el fabuloso disco de papel, eran en aquellos xilófonos. Unas mesas donde después de cada periodo de *spots*, uno tenía su librito, cinco o seis *spots* que eran cada corte, pues mediante un xilófono reconocíamos las siglas del xilófono y nos íbamos a otro corte; anunciábamos la canción, improvisábamos algo sobre la canción y adelante... ¡La época romántica de la radio!...

¿Quiénes eran los protagonistas de la radio en ese momento?

Bueno, los protagonistas de la radio en esa época eran Oscar Lezana Márquez; Fernando Robles Gutiérrez; Salvador Larrea; Rubén Mora Hernández; el fabuloso *Tío Chilo* que la gente recuerda todavía; Manuel Isidro Martínez; Javier González Méndez; Carlos Fuentes Argüelles; este muchacho de los Navarro...

¿Qué acontecimientos importantes recuerda usted de su vida en la radio?

Bueno, en aquella época nosotros fuimos pioneros de la televisión en provincia, no digo León Guanajuato, toda la provincia en general; nosotros vivimos la televisión, o sea, los programas de radio de los teatro-estudios de aquella época. No tenían la tecnología que tienen en la actualidad, ni tenían los escenarios tan fantásticos como lo marca en la actualidad, pero sí teníamos los teatros-estudios grandes, pequeños, todo. A usted le consta que algunas novelas como *En el norte*, como *El ojo de vidrio* y todas esas cosas.

Nosotros teníamos nuestro cuadro artístico, a cargo de un señor Benito Romo de Vibar o Antonio Romo de Vibar. De ahí surgíamos algunos locutores como actores, haciendo las telenovelas que hoy encantan a las mujeres y hacen llorar a las jovencitas. Así las hacíamos llorar nosotros, con la ternura y con todos los matices que tiene una novela, pero por radio. Entonces dejábamos nosotros la imaginación, por eso estábamos tan metidos en la gente, porque era más fácil; aún ahora en la actualidad, es más fácil comprar un radio y tenerlo por ahí que comprar una televisión y estar viéndola, y en la actualidad esa es la magia de la televisión.

Nosotros la vivíamos, le repito. Hacíamos programas aquí en los teatros-estudios: *La hora azul* de los niños, que tanto se difundió después, surgió aquí en la RZ; el concurso *Máter*; *Semáforo musical*, donde la gente participaba.

Los patrocinantes estimulaban con lavadoras; licuadoras, etc., todos esos adelantos de aquella época eran proporcionados por las empresas. Había un productor de programa, desde luego. Nosotros éramos el locutor comercial y el maestro de ceremonias. Le hablo a usted de que en la radio y en la televisión no hay nada nuevo, han cambiado de

nombre bajo la tecnología, pero siempre ha habido los programas, las competencias, los regalos, los bellos rostros, en fin. Con la única diferencia que había pocas locutoras en aquella época, la voz masculina era la que perduraba, desde luego, había también voces femeninas muy buenas...

¿Cuáles son los hechos que usted recuerda con mayor gusto?

Lo que no se me olvida también son los bailes fabulosos que teníamos, porque antes no había los famosos salones de fiestas. Los bailes grandes que se hacían eran en Palacio Municipal, era el más grande salón de fiestas: la de los estudiantes; de medicina, etc. Los más importantes se hacían en Palacio Municipal y, desde luego, estaba presente la difusora que más se destacara. Nosotros siempre andábamos peleando con las otras difusoras para transmitir aquel evento; y lo digo no únicamente en ése, sino en fútbol, en básquetbol, en béisbol. Todos esos deportes los cubríamos, y éramos tan completos los locutores que si no era usted el cronista deportivo, pues el que más sabía iba como comentarista. Surgían grandes, como Quirino González, como grandes gentes que después se reincorporaron en la ciudad de México. Está Blas Barajas, está *el internacional* Vivero Alba, otro de los grandes y viejos locutores. En aquella época no dejo de mencionar a una especie de camada que estaba -todos los señores Gallardo: Ricardo Gallardo, Alfredo Gallardo - cuando surgió la LG, donde estuvo Ezquerria, uno de los que perduran de aquella época, uno de los grandes narradores. Entonces el señor estudiaba medicina y pues prefirió el arte, la cosa del radio por terminar medicina, le entusiasmó más. Después de esa camada surgió Enrique Ponce de León, otra de las grandes voces del radio y la televisión; pero de los grandes locutores de aquella época, servidor, este señor Tovar todavía vive. Algunos ya se han ido, éramos la tercera camada de locutores de radio.

¿Qué papel jugaba la radio en ese entonces en León?

Pues importante, porque era el medio social de difusión, grandes eventos sociales, políticos, todo era pasado por radio; cualquier evento por insignificante que sea lo llevábamos al radio. Incluso íbamos hasta a barandilla. Los *flash*, los mentados *flash*: que sucedió cualquier cosa, pues nos íbamos a barandilla; que atropellaron a sutano, fulano, mengano. Todos los acontecimientos de la ciudad eran pasados por las diferentes estaciones de radio.



Victor Torres Ulloa transmitiendo los partidos del equipo León desde el estadio la Martinica

¿Ubicaría a la radio en León como una gran familia?

La gran familia, sí. Aunque diferíamos de opiniones a la hora de conquistar un evento, nos poníamos celosos defendiendo los eventos: «¡que yo lo voy a pasar!» Hasta golpes si usted quiere. En aquella época éramos muy celosos, pero después de aquél evento pasado éramos hermanos, como todo mundo. Después nos pasábamos al mejor de los restaurantes a reírnos de las tonteras que habíamos hecho, y tan amigos. Porque, sí, era una verdadera familia, quizá porque éramos pocos: la familia de los locutores.

¿Y la ciudad también era una gran familia?

Yo digo que sí, que era poca gente, y tanto la gente de las altas esferas sociales, como la... Las tres clases sociales, estábamos metidos en ellos. El pobre, porque le dedicábamos canciones. A veces, cuando hacíamos un chequeo de que si nos escuchábamos o no, nosotros éramos los que andábamos haciendo aquello; y era simpático regalarle un radio y con una sorpresa grande a una gente, le regalábamos un radio para que nos escuchara. Y ver nosotros que en tal o cual parte, por ejemplo, se estaban -como vulgarmente se dice- *clavando* la luz: tenían por allí su *diablito* y en una caja de jabón, de madera, allí estaba el radio puesto. La señora en sus quehaceres, la más humilde, pues usted sabrá, dos o tres muebles que tenía, pero ella encantada de la vida, escuchando la radio, su novela. Pero estaban en sintonía, y la clase social a la altura de ella; o el deportista, o en fin..., total que todo mundo era una familia aunada al radio.

¿Recuerda algún momento difícil en su trayectoria en la radio?

Como no. En lo personal hay un caso muy especial: cuando un gerente quería eliminar a alguno de los locutores. Porque, en aquella época, pocos locutores gozaban de una licencia. Estaban únicamente con el permiso de los gerentes de las radiodifusoras porque muchos no tenían ni siquiera certificado de primaria. Antes, para ser locutor bastaba con tener su primaria y hacer el examen. Le daban a usted un año de preparación para que sustentase un examen profesional y no teníamos (licencia), la mayor parte de ellos.

Pero su servidor, por ejemplo: yo trabajaba y estudiaba. Tuve la oportunidad de que cuando se me requirió esta cosa, yo ya tenía

casi 5 años de estar trabajando, y cuando las buenas lenguas me dijeron: «oye, te quieren correr por esto, no tienes licencia», fui a México, pedí mi autorización, tuve la fortuna.

Y no me la querían otorgar porque decían que era la voz, que la tenía yo muy delgada, que era muy joven para esto. Y ya le digo, los grandes ruegos y las grandes calificaciones. Yo era un *machetero* en la escuela, de esos periquitos que agarraban las clases. Entonces me aprendí 're bien los reglamentos, entonces me preguntaban qué es esto y yo me agarraba: *pum, pum, pum*; y me lo hacían repetir dos veces *de pé a pá*, con coma y todo se los decía: «-¿y lo entendió? -Sí, señor.» Entonces tuve por eso la puntuación. Me dieron la categoría B, porque se dividía las categorías A y B, como en la actualidad. Pero era un año después para que usted pueda recoger la categoría A; y ya después de tener la A, tenía usted la misma calidad, tenía las mismas prerrogativas. Ese fue uno de los casos que yo reconozco difícil.

Y difícil también cuando vino la automatización, porque empezaron a recortar personal. Había 6 locutores, y nos tocaban pocas horas de trabajo ya que las otras nos dedicábamos a vender anuncios, muchas veces las fases deportivas, recabar datos para hacer un noticiero. En fin, que nos lo encargaban o entre dos o tres locutores nos coordinarnos para presentar un trabajo de esa naturaleza. Los famosos *clips*, que en ese entonces se elaboraban de acuerdo a la gente que se reunía para efectuar uno esa cosa. Empezó a aparecer la automatización y empezaron a desaparecer gente porque ya no era el sistema de xilófono, porque ya se empezaba a grabar en alambre y más tarde en cinta, la rudimentaria cinta; entonces después ya eran carretes grandes, ya empezó a pasar la época de oro.

¿Cómo era la programación en ese entonces ?

La programación era romántica por excelencia; como en la actualidad, era diversa. Unas difusoras difundían el *twist*, el *rock* de aquella época, estoy hablando de Elvis Presley. Todas esas cosas y toda esa época de oro del rock; y otra estaba apasionada con el *twist*, o con el *fox*, con el gran Glenn Miller. Siempre hemos estado influenciados por la música *gringa*, tenemos cierta razón por ese tipo de música. Había muchas orquestas buenas, entonces aparecía la voz romántica de María Luisa Landín, Tofía La Negra.

¿Qué otro tipo de programas había?

Había programas, por ejemplo, informativos; y de allí nos pasábamos a la televisión de esa época. Pasábamos a los programas de teatro-estudio, que casi casi eran por la tarde, cuando la gente tenía tiempo. Eran las aglomeraciones en nuestros pequeños teatro-estudios, donde participaba la gente.

¿Y quién hacía la programación?

Teníamos un discotecario, un programador, en esa época; porque, antes de, nosotros mismos éramos. Nos gustaba un tipo de canción y hacíamos nuestros programas, los vendíamos, consultábamos con el cliente qué clase de música querían en sus programas. Él nos decía: «pues a mí me gusta...», entonces había que convencer al público, que no era al dueño del programa, que no era a juicio de él. No, no, no: que era juicio que creía él que la gente, y ya el nos decía «pues mire usted, ustedes saben más de esto»; o sea, dialogábamos con el cliente qué clase de música, completábamos nuestra opinión y hacíamos el programa.

¿Recuerda alguna anécdota?

Pues, había las famosas cosas chuscas: usted estaba leyendo un *spot* y se le iba una cosa por otra; y era cada cosa, que era el reír de la gente. El público se puede imaginar las metidotas de pata que daba una cosa por otra, por la similitud de las palabras; y muchas veces hasta castigos nos llegaron a tocar, o a la misma Secretaría de Comunicación, por Comunicaciones pues cantidad. Y después los controles remotos: nos íbamos al fútbol, y después del fútbol pasábamos al box; esas eran las transmisiones que interesaban al público. Las metidas de pata eran la sal y pimienta, y una cosa que yo digo es que nunca dejarán de existir. Una cosa grata incluso, hasta eso, porque está usted en una transmisión y un locutor dice una cosa por otra y usted se ríe *ja ja ja ja ja*. Sin embargo, en una cosa tan perfecta como la automatización, siempre se escuchará la cosa fría; y yo no sé si el público hoy en la actualidad, pues sea así, que le guste ese tipo de transmisión.

¿Recuerda algún comercial?

Pues le voy a decir que casi no, por esta sencilla razón: cuando nos daban un *spot*, nos hacían que lo leyéramos como cerca de mil veces, y lógico es que aún así se nos iba una cosa por otra, por la rapidez;

y decíamos cada cosa... Pero los comerciales siempre han sido los mismos, sobre el artículo: y el artículo es bueno, y esta cosa es buena... Siempre ha sido lo mismo.

¿Qué era lo que más le gustaba de la radio a la gente?

Pues lo que más le gustaba a la gente de la radio... todo en sí: los comentarios, los programas románticos. Bueno, va de acuerdo con la época, en la actualidad todavía hay gente romántica que le gusta música agradable; escucha usted mismo que cada canción que habla de sexo, que habla de esas cosas. Si alguno de los viejos locutores, o de la gente que existió en aquella época despertara de su largo sueño, se volvía a morir, de ver esas cosas. Hoy ya no nos espanta nada: la transformación de la RZ, todo es automatizado, directo al satélite; la gente de allá es la que hace todo, y uno está todavía tratando de sobrevivir en la provincia.

¿Cómo se comunicaban con la gente directamente?

Pues la radio en la actualidad, como la televisión, siempre ha atraído. Siempre ha habido una atracción hacia el personaje que difunde. En la actualidad incluso los comunicadores, los actuales licenciados en Ciencias de la Comunicación, en los estudiantes incluso; hay una atracción extraordinaria porque antes, en aquél tiempo digo yo, sí se ganaba dinero, será por lo poco que vale el dinero en la actualidad. Antes con poca cosa hacía cosas uno, en la actualidad, usted lo sabe, que el sueldo de locutor... Cuando usted llega a una difusora y ve tantas cosas: «qué maravilla, aquí voy a trabajar yo», pero cuándo le hablan de sueldo, se va usted de espaldas. Le dice uno: «Señor, yo con esto no mantengo ni la gasolina de mi coche». Entonces debe uno de tener mucho cariño a la radio y ahí, pues, sí despierta: es uno preferido de las muchachas, tiene usted muchos amigos, todo mundo quiere conocerle. Aunque difiere mucho la televisión del radio porque antes se lo imaginaba, y hoy lo ve usted.

Lo mismo, antes había el día del locutor. Una señora vino de un rancho cerca -antes era un rancho, hoy ya es una colonia- porque le dedicábamos. Siempre la música norteña ha atraído mucha gente; teníamos nosotros un programa que se llamaba *Las norteñas de medio día* y así por ejemplo, diferentes programas. La señora llegó con una cubeta de aquella época, aquellas pesadas de lámina que ya no existen, llena de tunas, tunas cerreras, son sabrosísimas. Nos llegó: «señores, yo no tengo qué darles en el día del locutor, pero con mi cariño y mi afecto: yo oigo

el programa de *Las norteñas de medio día*. Yo no sé escribir, pero como dicen ustedes que se las dedican a todas las Juanas, a todas las Panchas, yo me llamo Juana y yo creo que es para mí, señores. -¡Es para usted!- Y aquí les traigo, no es mucho, pero es con mucho esfuerzo, mucho cariño...» Y nosotros le comentábamos a la señora: «-y muchas espinadas, que es lo que más le agradecemos a usted». Y así llegaba el panadero, llegaba el cantinero -porque era nuestro gran amigo, ¿verdad?- [risas] llegaba el bolero, el albañil; con pequeños regalos, pero que apreciábamos más que el que llegaba en *Cadillac*, que nos llevaba una loción alemana, por ejemplo. De todo teníamos en la vida, y sobre todo el sexo femenino, que nos llevaba que corbatitas... Siempre ha tenido carisma, siempre ha tenido atracción especial el locutor.

¿Por qué cree usted que la gente escuchaba la radio?

Yo digo que porque no había otro medio de diversión. Nuestro pueblo es noble por herencia y eso. Tiene una música por dentro que es ya de nacimiento, porque así dice el dicho ¿no?: *Mexicano que no canta, en México, no nació*. Porque puede uno estar haciendo cualquier cosa y está cantando, mal, bien, lo que sea, pero usted lo siente cantar. Usted siente motivo de alegría y lo primero que hace es cantar. Muchas veces hasta usted inventa las canciones, pero usted canta y así es. Por eso creo yo que a la gente le gustaba el radio, escuchar a su artista preferido, a su locutor preferido, simplemente tener la música. Como hoy ve usted, que hasta los muchachos traen sus grabadores; los tiempos han cambiado, ahora lo que quieren es *rock*, pero antes era otro tipo de música: la canción ranchera, el tipo norteco, los conjuntos nortecos.

Usted sigue vigente ahora y aún trabaja en la radio, ¿cómo describiría, en una secuencia, las diferentes etapas de la radio que a usted le ha tocado vivir?

Yo creo que sí existen etapas. La etapa primera podríamos clasificarla como la romántica. En la actualidad, como la nueva era, después, o como la automatización; en la actualidad la del radio electrónico. Usted sabe que hoy hasta de un cantante, lo mete usted por computadora y hacen una voz de un... ¡que Pavarotti ni que nada! Y antes la voz era natural, la gente sabía quién era, y hoy venden a uno de sus estrellas y lo hacen cantar. Ahora sí que, como dice el dicho, cantan hasta las ranas. Yo si lo considero como tres etapas. La época romántica era la época de los tríos, la época de oro, cuando surgieron Los Panchos, Los Tecolines, cuando se hicieron Los Tres Diamantes; Carlos Canto era el

campeón. En fin, toda esa época de oro que no ha podido morir porque la gente, cuando escucha esa música en un programa hoy actualizado, volvemos otra vez a lo mismo. Recordar es vivir y es cierto, hay estaciones que empiezan a difundir la música de antes.

Lo mismo que la televisión: después de peregrinar sobre la fantasía con películas sobre el año 2000 ó 3000, las fantasías que con la tecnología tienen ellos, de pensar, de elaborar por computadora grandes películas del futuro, así estamos volviendo atrás igual. Hay televisoras que están proyectando a los grandes artistas de aquella época, la misma época donde ve usted a Tongolele; a un gran compositor, *Don Susanito* -don Joaquín Pardavé-; don Mario Moreno *Cantinflas*. Películas que de verdad valieron, por ejemplo *La Perla*; ve usted a un Arturo de Córdova, a un López Moctezuma. Ve usted que el cine actual y el cine de antes había grandes personajes. No me diga todos los Soler, Pedro Infante, Jorge Negrete. Y la gente fue donde estaba admirando cosas buenas. Y ojalá les sirva a los productores de cine, ya no tanta drogadicción; lo mismo con la música.

La música actual es muy bonita, la música del *rock*, pero créame, o será porque uno ya está viejo, pero yo no le aguanto en una discoteca una hora, amigo, créame. Me gusta su música, es alegre, se mete, se siente vibrar. Como en aquella época el *charleston*, el *twist*, el danzón. ¡Qué bonito, cuando acudían a aquellos grandes salones, Salón México! iba a Los Ángeles a bailar con aquella decencia, con aquel todo.

Hoy, en la actualidad, llega uno y se sorprende amigo, si no va usted y se pone a tono con ellos, se sale uno corriendo; *fuera de onda*, como dicen ellos.

¿Le gustaría agregar algún comentario final?

Pues que ayer, como hoy, el radio es el radio y la televisión es la televisión. Los dos tienen su encanto y, a la gente que va a trabajar en radio, sí es un mensaje el que se le puede dar: la gente nueva debe prepararse concienzudamente, porque quedará como siempre y, como es la era de la prosperidad, que esté preparado, ser preparado. El radio creo que perdurará, pero en otra forma, en otra manera. El tiempo cambia, las personas también, los sistemas igual; pero no tendrá, yo creo que no van a tener la misma pasión. O quizá lo mismo sí, todo es igual, todo va cambiando. Como la alegría que tenía uno de saludar personalmente a una Chelo Silva, de tener la satisfacción de saludar al ídolo, de presentarles

al pueblo: «está Chelo Silva aquí, está Chelo Silva»; de tener cierta amistad con ella y presentarla a la gente. Hoy lo hacen a través de la televisión y no tiene usted el alcance de decir, en vivo: «aquí esta Chelo Silva», salvo en diferentes ocasiones, o en presentaciones personales, o en palenques. Ya no hay esa continuidad del artista con el público, ya casi no. Simplemente a través de programas de televisión, a través de muy lejos. Con cada prepotente de cuerpo de seguridad que la ven como una diosa, que la sacan como una joya: llega el del banco, la caja del banco y ¡pum! la meten como joya al banco, que nadie la moleste. Y la sacan corriendo, sin saber que se debe a su público.

Las grandes alegrías que teníamos nosotros los locutores era eso, entregarle al público a una gente que era su ídolo. Ya hoy es muy distinto, esa era una de las alegrías grandes.

¿Cómo describiría su relación con el micrófono?

Pues como un encanto cuando fuí niño, o casi un niño, cuando me inicié en el radio. Un reto a mediados de mi carrera, porque había mucha gente preparada con la que usted convivió: un *Sordo Noriega*, que se quedaba uno espantado; un fabuloso Jorge Marrón *Doctor IQ*, con quién tuve la satisfacción todavía de trabajar con él, aquí en el cine Hernán, en aquel fabuloso programa del famoso *Doctor IQ*. Y grandes hombres del micrófono, como Eduardo Yebra, y grandes hombres que se han ido. Y qué gusto que hubieran vivido en ésta época, para que entre todos hubiéramos hecho un comentario más especial, y le hubiéramos dado a usted más facilidad de efectivamente -usted que es joven- haberse asomado al pasado del radio; para que usted plasmara a la gente eso: la historia, los primeros sesenta años de la radio en León. Y muchas cosas que quisiera que los que están aquí en retratos y que han fallecido... como un Oscar Lezana Márquez, como un Rubén Mora, como un Fernando Robles Gutiérrez, como unos señores Gallardo, como un Pérez Ugarte. Toda esta gente que le estoy mostrando a usted.

Aquí ve usted a don Seferino, y tantos otros que se han ido y que han dejado una huella muy grande en el radio; imborrable para aquellos que lo conocimos -porque hay mucha gente de mi época, y algunos con más años, que me recuerda con cariño- y que tenemos la oportunidad muchas veces de saludar, y que nos recuerda todavía. Eso es a grandes rasgos...

HÉCTOR HERNÁNDEZ

Don Héctor, cuando usted ingresa a la radio, me dice que tenía catorce años...

Cuando llegué a León. Por inquietudes muy propias, que se despertaron o se afianzaron porque en el periódico trabajaba Rubén Mora Hernández, que era locutor de la XERZ, y veía que yo tenía tiempo. Trabajaba yo de 7 a 12, a veces hasta las 3 de la mañana, nada más como radio telegrafista; dice: «oye, mira nos hace falta gente quien dé recetas...» Precisamente estaba el restaurant *Tokio* y aquí estaba la RZ... Yo lo dejé, no le hice mucho caso, pero posteriormente sí me interesó mucho la radio, cuando Benito Romo de Vivar me invitó a su cuadro escénico.

Ese cuadro escénico funcionaba aquí en León, podríamos decir, como arte radiofónico de México, no por presumir ni mucho menos, con operador, con efectos. Novelas que producía Benito, que eran de lo mejor. Todavía él está en el medio en México y de vez en cuando sale producción de Benito Romo de Vivar.

Tenía programas como *Poster de estante*, *Cartas que no llegaron a su destino*, tenía mucha imaginación, muy creativo. Su esposa actuaba, imitaba la voz de Elma Telmo muy especialmente exacta, puedo decir yo. Su hija también actuaba -Aurora Ledezma- que posteriormente fue esposa de Fernando Robles Gutiérrez, también locutor de la RZ, actuaba también en ese cuadro escénico. Héctor Urrutia, Armando Navarro Gascón, que en paz descanse, Héctor López Quiñones.

En fin, una camada de locutores de aquella época, inquietos todos, jóvenes. Y yo, de vez en cuando me daban papelitos de "traidor": «a ver tráeme esto, tráeme acá, tráeme acá», o la hacía de chofer o el acompañante de la dama de la mansión o cosas por el estilo; el policía o, en fin, no faltaba qué y eso fue despertando en mi una inquietud todavía más amplia para entrar más de lleno, a la radio.

En aquel entonces el cronista de fútbol era el señor Rubén Mendoza Heredia y estaba también Quirino Sánchez, que venía de Guadalajara y estuvo una temporadita por aquí.

Como satisfacción, para que ustedes se enteren y lo sepan, y como satisfacción para nosotros, como una cosa muy leve: estubo también laborando, aquí en León, Germán Figaredo, que después fue pionero de televisión. Estuvo Marrón Franchuti, Ventura Castro, gente que después se colocó en México, precisamente por su calidad, por su trato. Inclusive de gente muy especial en México, colocadísimos y aquí pues se le hacía la lucha. No se si quepa mencionar ahorita la forma en que se trabajaba en aquella época.

En ese momento que usted entra a la radio ¿cómo describiría usted la radio? ¿Cómo era la radio de aquel entonces Don Héctor?

En mi época la radio adolecía de muchas cosas. No estaba planteado, digamos, un organigrama exacto, funcional, la hacíamos de todo. No había programador, no había discotecario, departamento de producción, creativos. Uno hacía todo, uno la hacía de producción, de discotecario, de vendedor, de cobrador inclusive y pues se usaba: «pos vas a entrar al radio, pues mira, para más o menos llevar un poquito de más fondos para tus ingresos, pues vende publicidad».

En aquel entonces recuerdo yo -si no me traiciona la memoria porque ya se me olvidan algunas cosas- el *spot* se vendía a \$1.50 o \$2.00, máximo. Se le daba al cliente una beligerancia tremenda: «bueno tómame 10 *spots* y te doy 20; cuestan a dos pesos por *spot*, págame 10 y yo te paso 20.»

Estábamos en cabina, que era la forma de trabajar la radio en sí. La radio no digo que estaba en pañales ni mucho menos, ya tenía tiempo trabajando la RZ, creo yo la primera difusora que se fundó aquí en León.

Hay una divergencia de que si fue la RW o fue la RZ, pero la RZ tiene bastante tiempo funcionando y la RW también. Decía yo que se trabajaba pues con mucha calidad, con mucho profesionalismo porque había una competencia leal entre todos los locutores, tanto de la LG como de la RZ, de la RW y cuando nació la KX, que fue donde yo me inicié; innovamos el medio, empezando a anunciar con fondo musical.

De los éxitos que teníamos, fíjate lo que son las cosas, nosotros empezamos con música parecida a la RW: La música de época de aquel entonces con Ray Anthony, Ary Show, Percy Faith, Rudy Armstrong; música americana prácticamente y se incluía de todo: tropical, música vernácula con Lola Beltrán, Pedro Infante -que empezaba a descollar mucho en aquella época- también los hermanos Reyes que estaban pegando, los Diamantes, los Fantasma, los Panchos... la época de los Panchos, en fin todo eso.

Cuando digo que adolecíamos de muchas cosas y me refería yo a la falta de discotecario: se nos daba la oportunidad de escoger la música para nuestros turnos. En aquella época se usaba o se quiso, más bien, implantar un sistema de horarios para no ser repetitivo uno en su actuar dentro de la cabina: de horas nada más. Una hora y salías, salvo que te dejaran *clavado*: que no llegaba el que seguía y tenía que seguir uno al frente, pero era muy eventual; en ocasiones era muy marcado, también hay que reconocerlo. Y ya escogía uno su música y, desde luego, apartaba uno lo que ya habían tocado para que no se repitiera. Era un decálogo muy respetable de mencionarlo y de decirlo: «-Yo ya usé esta música -Oye, pero esa melodía yo la quería -Pues ni modo, ya está usada».



*Héctor Hernández en sus
inicios como locutor en
la XEKK en 1953*

Era una guerra tremenda de parte de los empresarios a que se repitiera música, lo consideraban una aberración tremenda de que pues: «aunque sea éxito no se repite, ya se tocó, no se repite». Y ahora en la actualidad pues todo lo contrario, si está sonando una melodía métela cincuenta veces al día, no importa. Creo yo que el gusto del público se impone siempre.

¿Cómo y quiénes trabajaban en ese tiempo en la radio?

Si mal no recuerdo, como locutores en la LG -vamos a empezar por la LG-: Estaba un señor Leopoldo Pérez Ugalde con muy buena voz, que vino de Irapuato, que en paz descansa, murió muy joven. Estaba José Antonio Hernández, que todavía está funcionando en Irapuato. El Chato Hernández, muy bohemio, tenía unos programas extraordinarios sinceramente; decía él versos en su turno, creo que empezaba a las 10 de la noche, le encantaba trabajar en ese turno porque era muy creativo en cuanto a improvisación. Estaba el señor Raúl Villalobos también, que era un orador, pero nato, a este señor le decían: «mire, no tenemos quién nos diga algo al respecto en la coronación de la reina de la feria de León, nos hace usted el favor de ir...», no te miento, no son jaladas de cuello ni mucho menos: en su mano anotaba el nombre de la reina y otras cosillas y sobre eso te bordaba quince, veinte minutos, media hora, hablando de las cualidades de la mujer, de la belleza, comparándola con la naturaleza, con las flores, un bohemio pero tremendo. Él fue hijo de un connotado poeta de Lagos de Moreno, Jalisco, el señor Villalobos, no recuerdo el nombre ahorita, no se si será también José Villalobos. La hermana, Bertha, también tenía muchas cualidades o tiene muchas cualidades, porque todavía vive: de componer, de hacer versos, de hacer rimas, de cosas de literatura; y el señor Villalobos tenía también una creatividad extraordinaria. Él tuvo mucho tiempo en la LG el programa de *Rancho Grande* con personajes idóneos. El papá ranchero; la mamá -que era la hermana Bertha- que tenía una voz natural, sin menospreciar capacidades ni medios, ni gente de campo, le salía pero pintado; estaba como personaje también Charles Apolonio, que la hacía de ranchero también, hijo mayor del matrimonio; estaba otro hijo del señor Villalobos, que era otro hijo del matrimonio; y yo la hacía de español, el de la tienda, que vendía desde un alfiler hasta muebles y todo lo que te puedas imaginar en esa tienda. Y se armaban diálogos, no se escribía nada, todo se improvisaba.

Llegábamos en la mañana, a las seis, a pasar el programa y el señor Villalobos con mucha imaginación, mucho tino, mucho buen carácter, nos iba dando el apuntito mientras se metían efectos de vacas y de cosas del corral, un corral natural y todo. Él decía: «enseguida yo voy a hacer esto y síganme la corriente nada más». De vez en cuando se nos salían cosas que no deberían decirse por radio, pero por el bullicio, la intervención de muchas voces, a veces se borraba, no se notaba, se perdía, pero era una... Sinceramente nos gustaba hacer ese programa; era como una especie de retroalimentación entre nosotros mismos para seguir adelante en la jornada del día.

¿Y cómo era el ambiente en general de la radio en León?

Había competencia como le digo, dentro de las cabinas, pero fuera éramos los mejores amigos. Se creaban envidias, que no faltan nunca, pero fuera de eso era un ambiente muy pero muy...

Me está faltando mencionar a Alfredo Gallardo que era una voz extraordinaria, una voz para mí la mejor, me gustaba mucho oírlo. Estaba su hermano Pepe Gallardo también, que todavía vive. Estaba Ricardo Gallardo que en paz descansa. Estaba Juan Velázquez que era operador en aquella época. Estuvo Blas Barajas. Más después, no en esa época precisamente que le estoy mencionando, estuvo Roberto López, Jorge Soria, y no me acuerdo...

¿Entonces el ambiente era bohemio, Don Héctor?

Bohemiazo completamente, acá por otro lado, en la RZ. Casi los mismos locutores que estaban en la RZ hacían locuciones en RW, que estaba a tres pasitos, enfrente de lo que era la mueblería *Atala* o fue la mueblería *Atala*. A veces se echaban carrera de una cabina a otra porque: «pos no, fíjate que este no ha venido...» Era una cosa increíble de veras, de estar saliendo, dejar una cabina, poner un disco y salir a la otra y luego regrésate.

Estaba, como plantel de locutores en la RZ en aquella época: Oscar Lezama Márquez; Javier González Méndez, ya fallecidos los dos; Héctor López Quiñones también ya fallecido; Benito Romo de Vivar que ya mencioné; Héctor Urrutia; Armando Navarro Gascón que era aprendiz en aquella época. Era algo así como *office-boy* y después se fue formando como un auténtico locutor, tanto que se fue a Torreón. Luis Guillermo Seguera también estuvo en la RZ; Valente Garza que tenía una... pues como te diría, adicción -en el buen sentido de la palabra- a imitar a Agustín Lara; tan bien imitado que, hizo grabaciones como Agustín Lara con permiso de Agustín Lara, tanto al piano, él se acompañaba solo al piano con la voz, él las grababa. Y él también se fue, se fue un grupo: Héctor López Quiñones; Luis Guillermo Oseguera; Armando Navarro Gascón y Valente Garza, se fueron a Torreón, como pioneros de la radio allá.

Don Héctor, en ese momento ¿qué papel jugaba la radio en León?

Pues, es difícil establecer un parámetro porque no se hacían investigaciones. Empíricamente se trabajaba en el aspecto administrativo, nada más alguna persona decía «bueno, yo voy a poner una difusora», pero sin medir consecuencias de nada; si resultaba, bueno, si no, pues ni modo. Era una aventura y las personas que emprendieron esa aventura algo han de haber tenido de visión de cualquier forma, para dotar de radio a León. Una visión pues bastante amplia que a veces no fructificó. RZ estuvo trabajando mucho tiempo, el señor Rafael Cutberto Navarro, que no extrañamente sino yo creo que se nace con esa gracia muy especial. RCN es la cadena, Radio Cadena Nacional. Entonces él estuvo aquí batallando más que nada y sufriendo muchos contratiempos con la difusora hasta que pudo irse a México. En México, según sé -no me consta, pero se platicaba mucho en el medio en aquella época- un hombre muy audaz y muy decidido porque, llegó a establecer una agencia de publicidad que estaba bajo una buhardilla en un edificio. Pero él aparentó tener una agencia de publicidad de lo mejor: traía un carrazo último modelo, aunque no comiera. Siempre tuvo aspiraciones muy altas, muy de elevarse y así fue como empezó a conseguir grandes cuentas en radio hasta que vio la posibilidad de establecerse como un magnate; con una cadena extraordinaria, que no ha vuelto a existir una como la que tenía el señor Rafael Cutberto Navarro en la República, con cientos de afiliados, la Radio Cadena Nacional.

Cuando se clausura CMQ de Cuba cuando el golpe de Fidel Castro, todo lo que era de archivo de CMQ, inclusive hasta algo de equipo alcanzan a rescatarlo. Vino un señor Ventura, Modesto Ventura, que se compaginaron pero tremendamente, creo yo no equivocarme en el sentimiento de Rafael Cutberto Navarro hacia esta persona. Lo cobijó, lo recibió, y entre los dos... ¡híjole!... crearon el famoso *Kalimán*, lo novelaron, lo hicieron revista, hicieron hasta una película; todavía sigue funcionando *Kalimán* en revista, me imagino, y en radio también.

Pues él fue el iniciador de todo esto, afiliándose con una persona que también tenía bastante visión. Como te digo, se compaginaron, ahí no hubo pierde; creo que no había ni discusiones, «-vamos a hacer esto, -lo hacemos», y surgió tremendamente Radio Cadena Nacional.

Don Héctor, a la pregunta que le hacía del papel de la radio en León, ¿usted como veía la radio? ¿Tenía una función como de unir a la familia, de ser informador? ¿Cuál era su función?

No había directrices en aquella época con respecto del gerente o dueño de una radiodifusora hacia sus empleados, prácticamente nos dejaban libres, pero había un consenso general de no abusar. Dentro de uno había algo que te decía «esto debe ser así», mesurado; de vez en cuando alguien se salía del redil y entonces le llamaban la atención.

Recuerdo una ocasión en la que a Javier González Méndez precisamente se le ocurrió... Detrás de un disco de acetato que se grababa en aquella época, con una maquinola tremenda (en disco de acetato virgen ahí se hacían grabaciones de los *jingles* sobre todo; todavía no se utilizaba ni se trabajaba como para comerciales, no había cintas para grabación ni nada). Estaba la confesión de la india famosa, una especie de, pues no es ni poema ni nada, una cosa épica picosa, bastante picosa: Que se va al confesionario una india y está ahí el sacerdote al otro lado del confesionario y el sacerdote empezaba el rollo diciéndole «-y qué más, y qué más, y qué más, -no, pues yo hago esto con mi novio» y se le ocurrió pasarlo al aire creyendo que ya habían terminado transmisiones. Se trabajaba de sol a sol, la RW precisamente, y creyendo que ya estaban algunos cuates ahí en la difusora: «no, pues vamos a oír esto», y lo puso y estaba saliendo al aire, porque no había comprado la señal de la planta todavía, hasta que alguien les habló: «no, pues están saliendo cosas bien feas, ¿qué pasó?».

¿Y causó algún revuelo especial esa transmisión?

Sí, causó revuelo, como no; hubo bastantes quejas y lo de siempre, que se ve... no porque vaya a procederse de esa forma, pero se ve amenazada la persona responsable: «no, pues ora si ya... me dan cortón, ya me quemé».

Don Héctor, así como recuerda ese tipo de anécdotas tan chistosas ahora, ¿recuerda algún momento difícil de la radio?

Pues el momento difícil lo tuvimos nosotros, lo voy a contar como experiencia muy personal: Cuando se tenía que salir al aire el día de prueba, porque la Secretaría de Comunicaciones da una plazo específico cuando se pide la concesión para explotar una radiodifusora comercial; entonces aquí se batallaba frecuentemente porque la frecuencia famosa para hechar a jalar el transmisor no llegaba. O sea, el cristal que

se requiere en un transmisor, para fijar la frecuencia en el cuadrante donde va a salir la señal. Y pues ya, estaban dando los últimos días de plazo para que eso sucediera. Los que estábamos en este merengue y nos dábamos cuenta, pues nos afligía un poco saber que tanta lucha, tanta ardua tarea por parte del señor Sánchez, Carlos Sánchez Delgado que fue el dueño de la XEKX no hubiera fructificado; se iba a terminar sin haber iniciado: presentación y despedida.

El ingeniero Armando Bautista, que en paz descansa ya también, era el técnico de XEKX, entonces él se acuerda que hubo una XEFM, que estaba arrumbada, que no trabajaba, y a la FM la Secretaría de Comunicaciones le asignó la misma frecuencia que XEKX, ahora RPM, 1270 KC. Un chispazo de lo que tú quieras: se acuerda el ingeniero Bautista de que ese cristal ahí estaba; viene al tiradero que tenían ahí arrumbado, entelarañado todo, y no estaba el famoso cristal, no estaba la planta, y se informa que esa planta estaba embargada en la Secretaría de Hacienda por falta de pago de algunas cosas. Entonces inmediatamente se dirigen a la Secretaría de Hacienda, con el jefe en aquellos momentos, y se le explica la situación, dice: «-bueno, y eso ¿qué es? -Es un adminículo no de más de una pulgada de tamaño, una pulgada por media. -No, pues búsqwenla por ahí». Así fue como se salvó la concesión de XEKX, ahora RPM 1270 KC. Si no, creo que -cuando menos- hubiera salido más tarde, se hubieran hecho arreglos nuevamente de que así, así, en fin. Y el ingeniero Bautista pues es el mérito que hay que reconocerle: que el construyó el transmisor, lo hizo de todo a todo. Éramos gente bohemia la que estábamos en esa época dentro de la radio, no se nos atoraba nada y lo que se nos atoraba hacíamos la lucha por sacarlo adelante.

Don Héctor ¿cómo era la programación en ese entonces?, si es que existía.

Pues como Dios te daba a entender. No digo que te complacías tu mismo, se tenía siempre en cuenta al auditorio: «bueno, si le pongo esto a la gente que me escucha...» Ya al empezar a trabajar en tus horarios, más o menos te ibas dando cuenta qué tipo de auditorio te estaba oyendo o qué era lo que te pedían entonces: «ah, me han pedido mucho de los Hermanos Saizar, los Hermanos Michel, Queta Jiménez»; en fin, cosas grabadas por artistas de aquella época y que era lo que creímos que podría agraderle a la gente, tratando de compensar, no de ser monótono. Por ejemplo, variábamos: voz femenina acompañada por mariachi; voz masculina con un bolero; un trío; una interpretación en piano con acompañamiento, y ahí se la iba uno campechaneando.

Nadie nos indicó, no queremos o no quiero yo en lo personal pecar de sabio: «¡ah, este cuate se las quemaba con todo y lumbre!» No, no, no, no. Existía el temperamento en primer término, la concordancia y la congruencia por parte de uno para decir: «no, no voy a meter a Lola Beltrán una hora», salvo cuando era muy usual en aquella época vender programas de 15 minutos, de veinte minutos, de una hora. Llegaba un ranchero con muchos billetes: «mire, mañana es cumpleaños de mi vieja -o de mi comadre o de mis compadres o es aniversario de bodas- yo quiero un programa de una hora y me ponen nomás a fulano de tal». Hablaba uno en la gerencia: había luz verde, se vendía el programa; y lo que le gustaba a este tipo y le sigue gustando a cualquier gente, eso sí no ha pasado de moda nunca: el halago personal. Hacías una alegoría, una viñeta para la melodía, felicitabas a quien tenías que felicitar o recomendación del que compraba el programa y ¡no hombre... olvídате!, ¡hasta al mole lo invitaban a uno al rancho! Entonces no había un orden, digamos, en cuanto a programación.

Ya después, poco a poco, se fue viendo la necesidad de un discotecario; la necesidad de un programador; la necesidad de un departamento de producción, ya esto muy acá, ya en la época de los cincuenta más o menos, de los sesenta por ahí Pero antes nosotros producíamos, enviamos al cliente: más o menos nos daba un apunte de lo quería y ahí en vivo le decíamos «¿qué, le gustaría que usáramos esta frase?» Uno inventaba ahí sus *slogans* y lo que tú quieras con tal de interesar a la gente para que comprara, no era otra la intención de uno, sino «¡ay, ojalá comprara!, de ésto voy a ganar yo comisión». Y ya se empezaba a querer cobrar producción, que no lo aceptaban muy bien las gentes de aquella época ni las actuales; porque hay una reticencia tremenda a lo que es producción en una radiodifusora o lo que implica hacer una producción, que creen que es sentarse a la máquina y ya salió el *spot* y órale nomás, que lo grabe fulano y ya, ya estuvo. No, hay que pensarle en el fondo musical que va a llevar, los golpes de música que tiene la orquestación que se va a utilizar, en fin hay muchas cosas, muchos recovecos que no se entienden hasta que no se está dentro del medio.

Don Héctor ¿qué tipo de programas había en ese momento?

Don Héctor

Pues la mayoría eran felicitaciones. La gente la quería: «no, pues yo le compro un programa con puros Panchos, yo quiero puros Panchos». Entonces se veía uno obligado en cierta forma; o como te digo, se conformaba una especie de parámetro con lo que la gente me pide, se

inventaba uno programas, desde luego: «hazlo hombre, hazlo; si pega en unos quince días, en una semana, en un mes, OK se sigue con ese programa».

Se empezó a meter, porque antes no era mucho muy favorecida la cosa de las complacencias porque a veces, o muchas de las veces, el teléfono estaba interrumpido por falta de medios, entonces no había manera de moverse uno por ese lado; y además que no quería uno quebrantar el espíritu del programa, porque había una alteración: de que estabas tú, te ponías medio románticón, inventabas viñetas a la melodía, sabiendo más o menos como iba la letra -eso era producción, ya prácticamente eso era una producción- y luego que te llamaran «no, pues mire, es para fulana y fulana», o voces que no. No porque quisiéramos que toda la gente hablara como locutores pero había voces que no encajaban a veces, y te desgraciaban el programa. Sí, era ponernos a leer poemas con música apropiada y no intervenía más gente más que el locutor, su bohemia y...

Entonces, digamos que en ese tiempo era más por el lado de felicitaciones, todavía no podemos hablar de mucha influencia de la radionovela o de programas de regalos...

Sí, a eso iba ya. Mira, después de experimentar en la radio en un aspecto -vamos a mencionarlo como independiente- no se dependía de nada más que de música grabada, ambientación en cabina de parte del locutor que estaba en turno y los que contaban con operador: la RPL, la KX; porque no todas las difusoras tienen operador y locutor a la vez, sino que el mismo locutor es operador. En la actualidad todavía sucede, la LG sí tiene operadores, la RZ no tiene operadores salvo en determinadas ocasiones.

Nació con esa gran ventaja porque lo vio el señor Sánchez como un aliciente hacia el locutor para desenvolverse más y no estarse distrayendo. Tiene sus recovecos el ser operador-locutor porque no estás fijando la voz, no estás dirigiendo la voz al micrófono y se te pierde por estar volteando a buscar un cartucho o por acá un disco.

Entonces, para tener una calidad mejor dentro de las transmisiones, el señor Sánchez tenía una visión tremenda de lo que era la radio, tanto, que te voy a mencionar esto: hubo una época en que KX fue novelera, de las 7 de la mañana a las 7 de la noche, todo el día, más los cortes comerciales que traía la novela y síguete con novelas; se terminaba una y se presentaba otra.

Nosotros estábamos en contra sinceramente de ese tipo de explotación por parte de la gerencia de la difusora pero resultó. La prueba está: no sé si la WR de Irapuato o la BO todavía tienen novelas. Entonces se especulaba mucho con la novela, y había muy buenas novelas porque *Arte Radiofónico* producía novelas extraordinarias. Te puedo mencionar: *Una casta maldita*, *El derecho de nacer*, *Anita de Montemar*, *Carlota* y *Maximiliano*, la serie eterna de *Chucho el roto*, en fin, cosas que se hacían pero con una creatividad y una penetración ya cuando empezaba a interesar escuchar una novela. Y es mucho más difícil hacer una novela en radio que una telenovela o una producción de cine, porque en televisión te ayuda mucho la imagen y la gesticulación, estás viendo al actor qué hace, aunque no hable estás adivinando lo que te quiere dar a entender y en una radionovela no. Y aparte los efectos, no se si han tenido oportunidad ustedes de ver como se producían efectos en aquella época.

En alguna ocasión yo he visto lo que hace la XEW ahora...

Sí, es una cosa extraordinaria: con un papelito prendido aquí en la solapa; con otra cosa por acá; con un chasquido de la lengua en el paladar; con el casco de los caballos a dale y dale; las tormentas con una hoja de lámina grande y en fin, se dotaba, no adolecía de nada una novela. Los cuentos musicales, muy a su tiempo, y admírate del mayor mérito de aquella época antes de que hubiera ya grabadoras de cinta: al aire, directas al aire. Yo recuerdo en mi niñez haber iniciado como radioescucha con todas las semblanzas y aventuras de *Chucho el roto*. Me gustaba mucho porque a mi papá le gustaba, a mi mamá le gustaba y uno se pegaba también al radio y empecé a apreciar; no digo que era un niño prodigio ni mucho menos, pero sí me llegue a preguntar: «bueno ¿cómo le harán?»

¿Por qué la gente escuchaba la radio? ¿Qué era lo que más le gustaba a la gente de la radio?

Bueno, se descubría un cierto *ángel* -sin vana gloria ni ensalzarse mucho- en el locutor que estaba en la cabina. La gente tiene sus preferencias por determinadas voces, eso siempre ha existido; yo creo que nunca va a desaparecer. Más bien ha desaparecido porque ahora las difusoras utilizan mucho "tiempo muerto", digámoslo así entre comillas; o se ha mecanizado con puro cartucho, ambientación. Ahora no hay la interrelación locutor-auditorio y entonces, en aquella época, aunque no lo conocían a uno te llovían admiradoras, novias y todo lo que tu quieras, en el buen sentido de la palabra, desde luego, aunque no se conociera uno, por la pura voz nada más.

¿Recuerda alguna anécdota de eso don Héctor?

Yo tengo muchas satisfacciones dentro de la radio, precisamente como anécdota lo voy a referir, porque todavía sucede en la actualidad, de que a través de la voz: «ah, esa voz yo la conozco» y lo descubren a uno. Yo cuando empecé a grabar por primera vez para *Stereo Rey* y *Globo*, que estuvo aquí en el Condominio Madero, la primera vez que se estableció ahí y el señor Navarro -Andrés Navarro- me hizo el favor ahí de mandarme llamar para grabar. Seguido estaban llamando por teléfono: «-oiga, y ese locutor ¿quién es?, ese locutor tenía energía para grabar, ¿cómo es? -¡Imagínese!» Digo, ahorita nos estamos viendo, pero a mí me describían como alto; ojos azules; pelo quebrado; barbilla muy amplia; muy deportivo; un cuello bastante ancho; con el peso que se requiere para ser un atleta, y pos... por la voz. Y el día que me lo comentó el señor Navarro, ¡me atacó un histeria de risa tremenda, mano! porque ¿cómo es posible? La voz no revela muchas veces la personalidad.

Don Héctor ¿cómo participaba la gente? ¿cuál era la participación de la gente en la radio?

Bueno, cuando se empezó a implantar, la modalidad de complacencia por teléfono, olvídete!... fue un llovedero de llamadas, más cuando el programa llamaba la atención; porque sirve de termómetro también la llamada a un programa y te das cuenta si está frío, si no sirvió, o definitivamente hay que cortarlo porque no hay llamadas.

¿Y antes del teléfono, don Héctor?

Bueno, antes del teléfono era el estudiar en cierta forma el gusto del auditorio. Yo -quizás sea un ejemplo muy infantil el que te voy a mencionar- le preguntaba a mis parientes: «¿oye qué te gustaría escuchar en la radio? ¿Te gustaría un programa más o menos así o asá?» a los pocos parientes que tengo aquí, a mi familia, a mis hermanos, a mi mamá. «No, pues si estaría muy bien», bueno pues vamos a experimentarlo; y en ocasiones, no te digo que todos me pegaron, pero la mayoría de los programas se proyectaban. Como por ejemplo, un programa que tenía yo, imagínate: a las seis de la tarde, el horario no era adecuado, para empezar; la música tampoco; el sistema de trabajarlo menos. Y pegó. Era un programa que se llamaba *Bailamos mi amor*, a las seis de la tarde. Yo ahora lo considero una auténtica aberración, ¿cómo un programa a las seis de la tarde, bailando?. No, pues la gente me oía, me escuchaba.

¿Don Héctor, recuerda algunos nombres más de programas de esa época?

Bailamos mi amor, ese que te mencioné. Después entró Juan Villalobos la XEKX, también lo hizo acá con nosotros. *El Rancho Grande*; *Bailamos mi amor*; *Radio Panorama*, un programa que levantó mucha ámpula, porque lo producía Arturo González, que es catedrático, de Ciencias de la Comunicación en la UBAC. Y en aquel entonces se presentó un problema tremendo en *La Guayaba*, una matazón de gente pero nada más porque sí, y Arturo que es muy agresivo como periodista... No con agresivo quiero dar entender que se le ponían y nomás *por sus pistolas* a agredir, no, no; era su personalidad dentro del periodismo y él lo hacía así y podía con estilo, con categoría, con personalidad, atacar y atacar lo injusto, porque se consideró muy injusto esa matazón de varias familias...

Y algunos otros programas Don Héctor o algún slogan de un comercial de esos que no se le olvidan; que a lo mejor usted mismo creó y que se le quedan para toda la vida.

Estaba el de *Ferretera de León*, fue de los clientes base de la difusora desde que se abrió; Y fíjate que tengo copias de lo que producía yo en esa época pero no recuerdo, sinceramente no recuerdo.

¿Cómo escuchaba la gente la radio en León?

Un vínculo de unión efectivamente sí lo era, porque aunque no se estaba en el seno familiar, se puede decir que era un vínculo, por ejemplo en las factorías. En aquel entonces, aunque ya existiera la televisión, en una factoría no te van a dar chance de ponerte a ver la televisión, salvo en ocasiones muy especiales: un partido de fútbol, campeonato mundial, o cosas por el estilo; hasta se suspenden las labores aunque después pagues las horas que dejaste de trabajar, pero desde la *zorrita* hasta el *maestro* ahí de la factoría.

Hay anécdotas en ese aspecto, ahorita me estoy acordando de una persona que en aquella época hablaba mucho y que todavía lo hace: Juanito Rea, que ha sido un apasionado del radio toda su vida; él siempre anda con su radio y su bicicleta. No se qué profesión tenga el señor, pero es aficionadísimo de estar hablando y que lo complazcan y que esto y que lo otro y tiene pues, la gracia. Porque lo admitimos la mayoría de los locutores: de que te diga «esto no lo hiciste bien» o «porqué no mejor esto

así» te sirve de guía para corregir errores, que a veces pasan imperceptibles para uno y al auditorio no le están gustando. Entonces ese tipo de crítica constructiva lo había en otras personas también que eran muy aficionadas a la radio, y yo lo considero como vínculo de unión entre la familia; no familia de sangre, sino en los centros de trabajo, factorías aquí en León. Bueno, creo que han escaseado un poco más por la situación muy especial que se presenta en la economía, pero antes en cada casa había una *piquita* de calzado.

Don Héctor, por ahí alguien mencionaba que se hacían muchos controles remotos, ¿era el mismo caso de la KX?

Pues nosotros establecimos un *record* precisamente haciendo controles remotos. No quiero con esto demeritar lo que pueda corresponder a otros compañeros en ese aspecto, pero nosotros hacíamos controles remotos pues hasta increíbles, se nos ocurría nomás. El chiste era vender el control remoto y conseguir el cliente: «No, pues ora si está financiado el control remoto, vámonos». Efectivamente lo había porque -como anécdota- hicimos un control remoto de Catedral, cuando llegó precisamente el nombramiento de Monseñor Manuel Martín del Campo como Obispo de León; rascándole aquí y allá, nos unimos toda la radio en León para hacer el recibimiento desde la Calzada. Entonces nos escalonamos: una difusora con su equipo cubriendo el área, digamos, desde la calzada, desde la gasolinera hasta el Arco, que era lo que existía en aquella época nada más, porque todo lo del *Lux* y todo aquello era baldío; estaba el *Lux* nada más y punto. Luego de la calle Artes hacia la Paz. Otros señores intervenían también con el equipo propio de la difusora y otros más hasta el centro, hasta la Madero; y otros más de la Madero a Catedral. Ya estábamos instaladas allá adentro de Catedral; a mí me tocó la oportunidad de hacer ese control remoto, ¡y yo en mi vida, creo que son contadas las personas que han hecho un control remoto dentro de una iglesia.

Pues son cosas que quedan Don Héctor

Pues eso se queda para toda la vida, y ya por prevención estaba de operador una persona muy competente que fue seminarista. Entonces yo era muy asiduo a tener discos de música clásica, por lo que pudiera ofrecerse, porque a mí me gustaba; es más, tuve mi tiempo de música clásica dentro de la difusora. Y también lo hubo dentro de la LG, recordando muy gratamente a Marcos Fidencio Aguayo Durán, que él tuvo un programa también de música clásica a las ocho de la mañana

todos los días en la LG, dando una explicación muy amplia de lo que se iba a presentar y del autor y de la partitura, en fin, una cosa muy profesional, muy completa. Entonces eran muchos los silencios dentro de esa transmisión, luego aprovechando que estaba también otra persona, le dije: «espérame tantito», entonces me salí de Catedral. Estábamos ahí luego luego, en el pasaje; dijeron: «pos ponte un fondo de música apropiada», tenía yo coros de iglesia, básicamente música sacra. Entonces este cuate me agarró la onda pero a las mil maravillas, me regresé yo al control remoto y salió. Y nos felicitaron, que qué bárbaros, que cómo nos habíamos aventado.

Don Héctor, como he podido observar, usted es un hombre que siente la radio, que ha gozado de la radio y que hasta la fecha sigue convencido de que es algo muy agradable. Alguna cosa que quiera comentar para cerrar esta pequeña charla.

Me mencionabas hace un momento, y lo dejé flotando, la cosa de los regalos: Hubo mucho intercambio hasta de afecto, puedo yo mencionarlo, con la gente que visitaba uno. Los barrios, las colonias, las calles cuando se promovió de impregnar más las siglas de la difusora. Era una competencia tremenda, porque estaba el grupo también con Rafael Cutberto Navarro, la XELEO, con la XEACN, y no recuerdo quién más; nada más eran las dos, y nos querían hacer muchas cosquillas y no nos dejábamos. Y que rifaban, digo, más bien se obsequiaban estufas, bicicletas, todo lo de línea blanca, licuadoras, planchas, en fin... Y nosotros, como te digo, llegábamos a hacer cosas increíbles como ésta: ya para salirnos de lo usual en una ocasión se regalaban canarios, con todo y jaula. Muy bien planeado porque se estudiaba desde antes la situación, nos pedían la opinión a todos: «¿cómo ven esto? ¿pegará o no pegará?» y éramos de la opinión de que sí, porque cuando estuviera cantando el animalito, el pajarito se relacionaba -había una asociación de ideas- la difusora, el regalo con el canto del pajarito. Se regalaban monedas, lo que pudiera alcanzar a pescar, desde luego con algo de trampita en la cajita para que no se trajeran un puño tremendo en monedas de plata. ¿Qué más se llegó a regalar? Ah, rosales, también se regalaban, rosales en maceta: «aquí esta su rosal». Y desde luego se hacía promoción en prensa también, se tomaba la foto de la entrega del regalo en determinado lugar.

Ahí no había preferencia, digamos en tal colonia, si se escogía el área: «a ver, está semana vamos a cubrir esta área, ok, tú en tu turno» o «estás fuera de turno, tú te vas a ir en la camioneta con él...» había chofer y todo, y a hacer repartos y con el equipo de control remoto, «a ver ya estamos aquí...» Si había teléfono pues se hacía uso del teléfono para

hablar directamente por teléfono, que no era muy usual porque a veces fallaba mucho, y había un equipo especial de frecuencia modulada, de enlace con lo cual se hacían los controles remotos; con esos mismos equipo de enlace hacíamos los controles remotos de la feria, que en aquella época hacer controles remotos de la feria era la muerte. Te ibas tú, y ahí comías, ahí dormías, hay que irse desde temprano, ahí vivía uno. Quedaba uno desforzado de la garganta ya que terminaba la feria, por el polvadero, el inclemente tiempo que es muy especial en enero y a finales de enero, después de pasar el día 20: frío, lluvia, en fin, no faltaba. Hacíamos controles del palenque de gallos, que a veces andaban medio de mal genio los mismos del palenque y nos impedían estar con micrófono ahí en el redondel: «no, no, no; a volar de aquí». O el artista se *ponía sus moños*, antes no había la facilidad de micrófonos inalámbricos: «no, no, aquí se va a caer un mariachi, se va a tropezar» o tenía que estar uno acompañando al artista. Hasta que optamos por instalarnos de la bocina del sonido local y así «hagan lo que quieran allá en la pista, nosotros nos agarramos acá». Eso sí, exclusivo...

Seguramente si se acuerda de algo más, estaríamos presentes para que nos lo comentara. Don Héctor algo más que usted quiera agregar en lo personal.

Pues lo que mencionaste ahorita de los controles remotos es muy interesante. Yo te establecí la contestación en la competencia, pero no te di a conocer cómo se hacían los controles remotos. Era una cosa incongruente, de veras, de que, por ejemplo: íbamos a transmitir del cine León la coronación de una reina, entonces pues, «que no hizo el punteo Teléfonos de México», porque se tenía que pagar con anticipación; se decía de qué teléfono a qué teléfono se iba a hacer un punteo para que a determinada hora lo hiciera Teléfonos de México. No digo que no colaboraran con nosotros, sino que a veces se les olvidaba y no había línea para el control remoto y nosotros con el compromiso encima. Entonces ahí nos tienes ya cambiados, de corbatita, de moño, de *pingüinos* y toda la cosa trepando postes, bardas y todo lo que tú te puedas imaginar para establecer una línea directa, para robarse la corriente; admiro yo a mis compañeros operadores de aquella época, se exponía la vida porque un mal contacto, un cable de alta tensión, ¡olvídate!, pero no se rajaban.

SEFERINO ESCALANTE

¿Cómo recuerda usted la radio?, ¿cómo comienza a trabajar?, ¿cómo la describiría?

Bueno, la época en que yo entré ya era muy posterior a la iniciación de la radio en León, en la cual prácticamente yo era un neófito. No sabía absolutamente nada de radio, yo trabajaba en empresas totalmente diferentes. El patrón, don Rafael Cutberto Navarro, me llamó para que viniera a trabajar con él; yo no quería porque no sabía nada.

Entonces, sabiendo que él era una eminencia en radio, dije: «pos a fuerza aprendo». Entonces me dio una capacitación muy buena, y me tuvo una paciencia absoluta; a tal grado, que yo empecé a trabajar la radio en 1962. El día primero de enero empecé a trabajar para esa empresa y aquí se inauguró el 25 de agosto la XELEO.

Con la enseñanza que tuve de ellos y de sus gentes ya tenía los conocimientos suficientes para ir a coordinar la inauguración de la XECAM de Campeche, Campeche. Él se encargó de enseñarme. Porque yo le preguntaba, por decir algo: «pos, ¿qué es un rack? ...yo no sé, ...se descompuso el rack...» creyendo yo que era una reproductora de cinta, yo pensaba que eso era el rack... Allí está: el rack es el aparato donde se puede colgar lo que uno quiera, es el armazón.

Realmente lo que más interesaba era que el gerente de una estación tuviera el espíritu de vendedor, porque al haber vendedor, pues hay ingreso económico. Entonces el desarrollo es una especie de satélites

especializados, hasta cierto punto, en sus diferentes ramas. Vamos a decir, en llevar su continuidad, su programación, su discoteca, todo lo relacionado con el currículum diario de una estación de radio. Y uno nada más vigilando que fuera de acuerdo a los lineamientos, o bien marcados por la dirección general, o bien por las necesidades de a dónde íbamos, a qué núcleo del pueblo íbamos: si íbamos a la clase AA, A, B, C, CD, o a lo que fuera, para enfocar nuestra publicidad y nuestra programación de acuerdo a la idiosincrasia del pueblo al que íbamos dirigidos. Eso fue realmente la iniciación que tuve yo en el radio.

Vamos a decir que en ese entonces estaba el radio dormido aquí en León; eran estaciones muy buenas, yo no lo discuto, pero estaban como adormiladas. Entonces, con el ímpetu de este señor Navarro, con su mentalidad tan abierta para el desarrollo del radio y un orgullo muy de él -que regresara a su tierra después de haber sido propietario de otras estaciones de radio aquí- pues la programación que se presentó fue bastante bien estudiada. Se metieron algún tipo de novelas que fueron un impacto tremendo; me acuerdo yo aquella novela cubana *La rebelión de la juventud*, que fue un éxito absoluto. A tal grado, que nos dimos cuenta con chequeos -que hizo creo *International* y *Noble* y *Asociados, Noble Advertising*- que, por decir algo: de 30 puntos que había de *rating* en León, nosotros teníamos, por decir algo, 22, 25.

O sea que por todos lados esa estación de radio nos favoreció el auditorio. Fue el inicio de resucitarle a los demás. Aparte, como un estímulo, se daban obsequios al auditorio; que podían ser desde una bolsa con despensa hasta estufas, refrigeradores, radios, licuadoras, etc. No precisamente era comprar auditorio, sino estimularlo a cambio de su preferencia, y fue un total y definitivo éxito. Del '62 hasta el '67, '68, de menos cinco años que fuimos los más escuchado a nivel local.

Entonces llegó el momento que fuimos preferidos por los anunciantes, tanto de tipo nacional como local, que no teníamos espacio para meter un anuncio más. Estábamos saturados a más del 100%. Teníamos que, ya cuando ya no aguantábamos más, meter un corte cada cinco minutos, que duraba tres minutos. Entonces: tres de corte de anuncios por dos de novela, o por una melodía. Estábamos cayendo. Entonces, por instrucciones de la Dirección General, nos dedicamos básicamente a darle preferencia económicamente al anuncio de tipo nacional. Porque en aquel entonces a el anunciante local, no le gustaba pagar la publicidad, pagaba sumamente bajo el anuncio. No había el espíritu en el comerciante, en el fabricante, en el industrial, de que esa

publicidad le iba a reeditar dinero porque le iba a elevar sus ventas, sino que lo veía únicamente como que iba a desembolsar una cantidad. Entonces se pidió autorización -sería a la Secretaría de Comercio, no sé- y se incrementaron los precios de los anuncios locales, y automáticamente se nos acabaron. Entonces se incrementó el anuncio de tipo nacional, y fue un éxito.

Mientras yo estuve en esa estación fue un éxito tanto de auditorio como comercial. Después no supe por qué cambió de propietarios y yo no entraba en los planes de los nuevos dueños, y caballerosamente llegamos a un arreglo. Ya tenía otras actividades en mente y ya con cierto desarrollo... Y dejar al radio como una época de mi vida muy bonita, muy absorbente, vamos a decir, hasta cierto punto. Mucha convivencia con mucho bohemio, que es muy bonito porque es realmente el desarrollo del espíritu, de la gente de radio; yo admiraba mucho a la gente que verdaderamente era de radio. No considero que yo fuera de radio.

¿Cómo era el espíritu de la radio cuando usted comenzó a trabajar?

Bueno, el espíritu de la radio era buscar el éxito del negocio que uno representaba; para satisfacción propia y, en equipo, lograr la mayor popularidad. Tener un contacto directo con el pueblo y la satisfacción de ver que era productivo, el ver que uno estaba luchando por ser el mejor.

¿Cómo era la gente que trabajaba en la radio? ¿Quién era esa gente?

Cuando se inició la XELEO básicamente no hubo personal de cabina a nivel local, se trajeron personas experimentadas ya con el conocimiento de la propia cadena.

Le puedo decir, por ejemplo, que vino un señor Joaquín Ortíz Galván, que era un maestro de la locución; vino un Jaime Rubio Gómez que era una voz de primera; un Guillermo Moreno, otra voz excepcionalmente buena, y se trajo a un señor Manuel Isidro Martínez, que acaba de morir no hace mucho. Ese trabajó en los inicios de la XERZ, y a lo mejor de la FM y en la RW, que eran del señor Navarro, en sus inicios claro. Entonces, este señor anduvo por el norte del país, y de Matamoros se lo trajo el señor Navarro para que hiciera una creación, que en aquel entonces se llamaba *Fogata Norteña*. Y él vino y la desarrolló. Trabajaba dos horas diarias -de 5 a 7 de la mañana- con ese programa

norteño que tenía un auditorio terriblemente positivo y amplio. Entonces el locutor se embecía en su desempeño; hablo de los que yo tenía y, aparte, de otros de otras estaciones que también conocía. Digamos un Rubén Mora, por ejemplo; Fernando Robles Gutiérrez; todavía está Héctor Hernández Valdéz; Alfredo Gallardo; Pepe Gallardo, que a la hora de un programa de remembranzas o algo se entregaban al micrófono, como si le estuvieran hablando a una muchacha bonita. Se veía con qué entusiasmo, con qué dedicación trabajaban, y eso era por amor a la empresa en que trabajaban y porque se estaban desarrollando en lo que ellos sentían, en sus propios sentimientos.

Fue una época muy bonita. Ese negocio se manejó los primeros años como si fuera una perfecta familia, pero una familia buena donde no había controversia; todo mundo cooperaba con todo mundo. Yo, como gerente, estaba al pendiente de las necesidades para que todos desarrollaran su trabajo correctamente, y ellos entre sí se daban la mano.

Teníamos también un equipo muy favorable. Nosotros, (difundíamos) antes de que saliera en provincia, por decir algo: la muerte de John F. Kennedy. Porque teníamos teletipo y nos llegaban las noticias directamente por vía telegráfica y telefónica. *El Herald*, la recibía y nos la pasaba a nosotros a un teletipo que teníamos en cabina. Entonces se me echaron encima algunas gentes: «Oiga, ustedes me están haciendo mal, la están regando ¿cómo se ponen a decir que mataron al presidente de los Estados Unidos?... -Nosotros tenemos la constancia escrita por una agencia noticiosa y, si ya llegó aquí, quiere decir que ya está totalmente comprobada».

Entonces todo mundo, aunque no fuera el encargado del noticiario, estaba al pendiente del teletipo que todo el día estaba prendido. Si veía algo importante, inmediatamente se cortaba y se pasaba a la cabina; o sea que teníamos los mayores adelantos, siendo los más nuevos.

Ya después todo se modernizó. Ahora son terribles los adelantos que ha tenido el radio, según me platican, porque yo tengo muchos años de no entrar a una estación; de no saber cómo se manejan, cómo hacen su programación ni en qué se basan. Nosotros, para hacer una programación de radio, teníamos a un grupo de investigadores que nos checaban por todos los rumbos de la ciudad hábitos y costumbres. Nos checaban todo lo necesario para saber qué programación deberíamos de tener de acuerdo a la gente a la que íbamos. Nosotros realmente íbamos a las masas y las masas nos dieron todas las satisfacciones del mundo,

porque había mucho radio de contacto directo con el pueblo. Nuestros programas de aficionados, por ejemplo: que era un concurso anual de aficionados; que al final en la feria se entregaban premios muy buenos. Cada semana se entregaban viajes para dos personas con todos los gastos pagados a México, o a dónde iba la línea patrocinadora. Teníamos programas de aficionados para los niños, movíamos mundo de gentes para el día de los Santos Reyes. Se les daban regalos a los niños, se llamaba *Buzón de los Santos Reyes*. Para el día de la madre el concurso *Mater*, una creación de Rafael Cutberto Navarro; porque él fue quien puso el primer monumento a la madre aquí en León, de su propio peculio...

¿Qué acontecimientos importantes o anécdotas recuerda usted trabajando en la radio?

¡Híjole, pues no! [risas] No, no recuerdo. Tengo muy empolvada esa época, quise darle carpetazo a esa época de mi vida. Una época que viví intensamente, que triunfé como gerente de estación de radio...

Bueno, pues mire, es como todo: lo que más se graba es lo negativo. En una reunión de locutores, de gente de radio, no faltaba a quien se le pasaran las copas, y yo, como gerente, no podía permitir que pasaran en ese estado a la cabina:

«-Oye ¿sabes qué?, no puedes pasar así. -No, que le hablo a mi delegado sindical. -Por mí, le puedes hablar al Presidente de la República si quieres» [risas], y así, digamos. Pero detalles chuscos no recuerdo; sí los debió haber habido, pero no recuerdo...

¿Qué importancia tenía la radio en la ciudad cuando usted estuvo en ella?

Realmente era mucho aquí. Porque me tocó constatar que se popularizó tanto que en la casa más humilde, aunque no tuvieran una mesa donde colocar sus alimentos, había un radio aunque fuera arriba de una piedra; y si no había corriente eléctrica, lo tenían con pilas.

Nosotros visitábamos toda la periferia constantemente; diariamente se hacían de ocho a diez controles remotos con un equipo portátil que andaba en una camioneta. Y se checaba toda la ciudad y movíamos mucha gente, porque a la hora de mandar micrófonos a donde

iba a ser el control remoto, se veía que salía gente cercana a la calle y de las transversales, a venir a ver la entrega del obsequio y la entrevista que se le hacía al que se le obsequiaba.

Cuando nosotros anunciábamos que íbamos a tener un evento especial, con artistas en el teatro-estudio de la difusora, teníamos que cerrar el tránsito de la calle Gante y pedíamos protección a Tránsito y Policía, para que hubiera orden porque no teníamos capacidad. Poníamos bocinas afuera para que pudiera participar la gente. Ahora, se hacía una promoción muy buena para el día del agente de tránsito; el día 22 de diciembre. Se les daba obsequio -ligero, una cosa sencilla- a todos los del cuerpo de tránsito, aparte se les rifaban regalos buenos: relojes, estufas, licuadoras. Además, se les hacía una cena, las últimas veces en los terrenos de la feria, en un salón que no recuerdo como estaba, y se hacía con transmisión y artistas. A veces se traían artistas de México como Los Tecolines, y con lo mejorcito de aquí, por ejemplo: Los Flamers, Los Cisnes, Los Fantásticos, estaba Nicolás Martínez, Pepe Núñez...

¿Ellos iban mucho a la radio?

Sí, eran gente que les interesaba el radio. Tanto como satisfacción personal como para darse a conocer; y nos cobraban una insignificancia o no nos cobraban. Ellos lo que querían era decir «estuve en la XELEO cantando».

Lo mejor que había a nivel plaza se manejaba prácticamente por nosotros, gracias a ellos que les gustaba el radio. Ahí está un Pascual Hernández Navarro, un bohemio de radio, y ahora sigue siendo pianista; Nicolás Martínez, una voz preciosa de tenor. Todos, en los cuadros que tenemos, allí se ve a toda la gente que vino a la inauguración: personalidades a nivel artístico, a nivel local; estuvieron el Obispo, el Presidente Municipal, el Secretario de Gobierno del Estado. Y de artistas: Pedro Vargas, que era una cosa del otro mundo; vino el *Loco* Valdés, vino Julissa, María Elena Sandoval. Personas que estaban dentro del radio y de la televisión.

Dice usted que la radio era como una familia, ¿no era en sí León como una familia?

Vamos a decir que mediado. Al principio del radio me imagino que sí, pero ya en mi época estaba más grande la ciudad. Ya no se identificaba el de *San Miguel* con el de *Piletas*, por decir algo, pero sí

acudían todos a convivir a un nivel franco y agradable de lo que era el radio. El radio que estábamos haciendo nosotros era de mucha comunicación, de mucha atracción, de mucho interés para la gente; tanto por el tipo de programación que iba a dar a su verdadero gusto, como por la participación de ellos en un momento dado en los eventos que tenía la estación.

Yo me acuerdo cuando estaba chamaco que mi hermano estaba en el radio. Un radio viejo que estaba en casa yo lo prendía para oír cuando él hablara y cuando ponían música, me iba y regresaba a ver si lo oía otra vez hablar; y así como yo, a nivel familia, quizá otros a nivel satisfacción. Unos por la música, otros por las novelas .

¿Qué competencia tenía la radio con la televisión en ese momento?

En el nivel popular muy poco, porque la gente pobre podía en aquel entonces comprar un radio que valía, por decir una cantidad, \$150.00, y no podía comprar una televisión que costaba \$1500.00. Porque yo me acuerdo que había un radio portátil *Majestic* que costaba \$156.00 y una televisión, a lo mejor usadita, valía \$1500.00. Entonces, la gente proletaria, el pueblo, podía comprar un radio a lo mejor con \$5.00 semanarios, pero no una televisión.

Poco a poco fue creciendo la cosa de tener receptores de televisión y ahora me imagino que es mucha la competencia, demasiada, porque dónde no veía uno en aquel entonces, la década de los '70, una antena aérea en cada casa. Pero todavía en el '62, '65, el radio predominaba en ese nivel. Tan predominaba que ni siquiera había estaciones de FM porque, lógicamente, la FM es una programación que va dirigida a un tipo que en aquel entonces en León era muy reducido. Gente con posibilidades, gente de lana, que en aquel entonces iba a comprar a *La Estrella*, a la *Sombrerería Pons*, que era donde se anunciaban. Y nosotros no, nosotros anunciábamos el *Caballito AGA*, el *Orange Crush*, el refresco más barato, el refresco más rendidor, porque era el que iba a consumir el maestro de obras, el albañil, el comerciante en pequeño, el núcleo de la clase C y D, por decir algo...

¿Qué momentos difíciles recuerda usted en su estancia en la radio?

Bueno, uno de los momentos difíciles que yo tuve fue cuando reaccionó la competencia, y entonces nos empezaron a combatir con nuestras propias armas. Entonces, si nosotros teníamos nuestra promoción de regalos, empezaron las otras estaciones de radio también con regalos; y era tanto el apasionamiento de la gente de radio, que defendíamos nuestro auditorio, nuestra imagen.

Bueno, le voy a decir, en alguna ocasión hasta con armas, y ya no estábamos en la época aquella de las cavernas. Yo una vez, saqué una retrocarga porque me estaban haciendo una competencia nociva en el barrio de San Miguel. Otra estación de radio nos estaba destruyendo los obsequios que nosotros dábamos, y ellos daban otro de ellos. Yo recuerdo aquellas bolsas de plástico para mandado, *la bolsa de la dicha RCN o XELEO*; llegaban y se las quitaban y decían: «Mire, permítame le vamos a regalar esta otra» y ¡*cuas!*... Nomás que ya cuando iba yo a sacar la retrocarga que llevaba, se paró una patrulla por ahí y se bajaron unos policías con rifle y dije: «no la saco», me dio miedo.

Pero sí, como dicen ahora, de *partírsela* uno por la empresa, por defender la empresa que uno estaba representando. Y realmente, toda la competencia desleal por los precios en los anuncios, la guerra constante con los vendedores de las demás estaciones; la presunción hiriente de los demás diciendo que eran mejor que uno, sabiendo uno que era el mejor -no personalmente- sino mi empresa. Y desvirtuar inclusive en algunas ocasiones por el mismo radio la labor que estaba uno haciendo, como decir por ejemplo esto: que yo estaba comprando auditorio. Entonces, al que me dijo esto, le respondo: «perdóname, pero yo no estoy comprando auditorio. Yo, no porque saque mi cajetilla y te ofrezca un cigarro, te estoy comprando amistad; te estoy manifestando amistad y si tú me lo aceptas, yo me voy a sentir satisfecho, y no por eso estoy comprando tu amistad». O sea que había mucha guerra.

Al principio no; al principio éramos los amos, pero después, como todo, todo mundo reacciona, y todo mundo levanta ámpula. ¿Por qué? Porque quieren ser los mejores y eso obliga a que sea mejor todo el gremio. A la fecha ya las estaciones de radio me imagino yo que son buenas.

¿Quién hacía la programación?, ¿quién producía?

Había una persona encargada de lo que es la programación musical; esa persona recibía todos los datos ya recopilados, de hábitos, costumbres y preferencias de la gente y, sobre de eso, nosotros manejábamos la programación, balanceándola, para darle gusto a todos los tipos de gente que se habían entrevistado. Darle gusto a todos, que formaba una imagen de qué era lo que se quería. Entonces, si tenemos cuatro tipos de personas, le dábamos gusto a este con la música, por decir algo, ranchera; la otra vamos a decir un tipo romántico; la otra un solista masculino; y el otro un dueto. Y volvíamos a repetir, no la misma canción, el mismo tipo. Teníamos de cuatro a cinco de rotación; eso lo hacía un programador que tenía que basarse en las indicaciones que se le daban y yo, como gerente, checaba que fuera correcta esa programación. Entonces, una vez que yo checaba, se le daba el visto bueno para que al día siguiente se desarrollara, de acuerdo a la programación que nosotros teníamos. Claro, teníamos horas exclusivas a determinada programación. Por ejemplo, teníamos en el horario de la mañana música para los alrededores, que era la *Fogata norteña*, música norteña.

Se recibía para ese programa muchísima correspondencia. Era del tipo complacencias, pero se recibía correspondencia que en esta mesa no cabía a 30 cm. de altura parejo. Diariamente, porque nosotros aparte de la que recibíamos por correo, teníamos diseminados en la ciudad unos buzones más o menos como de medio metro. Haga de cuenta que era un micrófono de madera, los teníamos en determinadas tiendas, en toda la ciudad. Diariamente la camioneta iba y recogía la correspondencia de todos esos lugares; aparte lo que nos llegaba de los alrededores, de San Julián, Dolores Hidalgo.

Entonces ese programa se hacía de acuerdo a las solicitudes, porque para una canción de Las Jilguerillas nos llegaban cincuenta cartas, por ejemplo; se le daba gusto a toda esa gente: que de Los Alegres de Terán, por decir algo, pero pura música norteña.

Luego teníamos, para otra cosa, a la hora adecuada de acuerdo a nuestros estudios, un programa que se llamaba *Club amigos de Agustín Lara*, en la que únicamente se tocaba música de Lara, media hora, con viñetas, versos y todo, bien hecho. Luego teníamos un noticiero social, en el que se metía todo lo relacionado con la actividad de las personas que eran de más conocimiento en la alta sociedad. Teníamos una reportera especial que se llamaba Julieta Viera, estoy hablando de hace

32 años, y estaba muy conectada en los círculos de la alta sociedad de León; entonces ella nos llevaba y el encargado de ese programa sacaba sus viñetitas, sacaba sus reportajes de eso, dándole una continuidad agradable, un poco de chascarrillo, un poco de cotorreo, cuchicheos y cosas de esas.

Teníamos programas de *Recordar es volver a vivir* para gente más adulta, o pura música romántica, música de tríos: Los Panchos, Los Diamantes, todo eso era de acuerdo a experiencias de la misma cadena y a las investigaciones que hacíamos.

¿Cómo se hacían los programas?, ¿cómo se hacía en general la radio en ese entonces?

Había de todo, los programas vivos... Los locutores que teníamos -había especialistas- eran cuatro y un suplente, a lo mejor ni suplente había al principio, no recuerdo bien... Vinieron de México, de Villahermosa, de fuera, pero pertenecían a la propia cadena y con la experiencia, sabían qué elemento era el adecuado para mandar a diferente plaza.

Vamos a decir que la cadena tenía cien, bueno: de esos cien locutores, estos cuatro me interesan en León, de acuerdo a lo que voy a hacer en León; estos me interesan en Acapulco; me interesan en Oaxaca; en Chetumal; en Tapachula; en Tehuantepec, etc. Es que estaba muy diseminada la cadena. Entonces se hacía la programación de acuerdo con el locutor. Teníamos uno que producía anuncios de radio; los mismos locutores trabajaban como tales y aparte, de acuerdo a su especialidad: uno hacía la programación musical; otro hacía los anuncios; otro hacía los noticieros; otra persona hacía la continuidad global para sacar ya la programación del día con melodía, con corte de anuncio, y la presentación, todo.

O sea, había bastante gente trabajando para la empresa. No nada más era que uno de gerente tenía que hacer todo, no. Uno estaba al pendiente de que todo saliera bien, de que no hubiera desviaciones; porque muchas veces los locutores, como en general el locutor cree -según mi forma de pensar- que nunca se equivoca, que lo que él haga está bien, que uno es anticuado, que ya estamos en otra época, así decían los locutores. Por ejemplo, decían: «-Si lo dije y si lo hago, es porque yo sé que está bien hecho. -Bueno, usted sabe que está bien hecho, pero de acuerdo a nuestro sistema no quiero que lo haga. Usted dedíquese para

que, en caso de que algo salga mal, no sea usted el culpable. No agarre iniciativas sin preguntarlas; usted todas las iniciativas que tenga, venga conmigo, expóngamelas y yo sé, de acuerdo a la empresa que estoy sirviendo, qué es lo que me conviene y qué es lo que le conviene a la empresa. A mí para que no me llamen la atención los patrones, y a usted para que no se le llame la atención por no hacer lo que debe y para que concuerde con la mentalidad de la empresa: lo que al pueblo le guste». Así era como trabajábamos.

¿Cómo participaba la gente en la radio?

La asistencia que había en el teatro-estudio, y la gente que se amotinaba prácticamente en la calle. La gente con ese negocio, cuando se fundó, se sentía -por entrevistas que hicimos- como si fuera parte de ellos mismos; la gente nos quería, quería a la RCN. Nosotros entrábamos a su casa, estaban sumamente identificados los locutores con la gente porque había llamadas telefónicas, que querían hablar con determinado elemento: «-oiga quiero hablar con el señor Jaime Rubio; -Oiga quiero hablar con José Antonio Cabrera», se hacían como de la familia. Por qué no decir que hasta cierto punto podría haber salido como romance de esa identificación que había, y que no había conocimiento de qué tipo de gente era.

Una anécdota: una vez una muchacha le hablaba a un locutor, entonces desde la cabina éste me hizo la seña de que tomara el teléfono. Lo tomé y los oí platicar: tipo romanción el asunto; y esta muchacha tenía una voz preciosa, preciosa. Y le dije: «Cuando le vuelva a hablar, nomás por oír su voz avíseme, si no le parece mal». Una voz dulce, preciosa. Yo me imaginaba que «esta muchacha ha de tener unos 18 o 19 años, debe de ser rubia, de ojos azules, con pelo al hombro, con una mirada tierna, con un físico muy agradable a la vista, un cuerpo muy escultural». Bueno, pues un día me dice: «-Oiga, pues quedamos de que nos íbamos a ver; yo no la conozco, y yo le dije que si podía ir usted conmigo y me dijo que sí. -Pues vamos». No, y estaba ¡ay, ay, ay, ay!: prieta, horrible, cacariza, fea, fea. Pero mira: fea, gorda, cachetona, malhecha. «¡Qué decepción!», le dije.

Pero por el teléfono uno va idealizando y así la gente del radio, los locutores, tenían muchisisisimas; tenía que prohibirles yo llamadas personales, porque era materialmente imposible: se enamoraban de la voz del locutor y el locutor se enamoraba de la voz de la que hablaba sin saber ni como estaba.

¿Cuándo empieza el teatro-estudio con la XELEO? ¿Cuándo termina el teatro-estudio? ¿Las otras estaciones de radio tenían teatro-estudio?

En mi época, la XELEO empezó con su teatro-estudio el día de la inauguración, el 25 de agosto; y el día 26 fue la inauguración de la programación, que es de donde son estas fotografías. Desde entonces tuvimos teatro-estudio hasta que dejó de estar en 5 de febrero y Gante la estación, cuando se vendió, en 1975 aproximadamente.

Anteriormente a que estuviera la XELEO, la XELG tenía un teatro-estudio en donde estaba el *Casino Español*, arriba de donde está ahora el *Casinito*, en Pasaje Catedral; pero en mi época no había ninguna otra estación con teatro-estudio.

La XELG estuvo en dónde da vuelta el Pasaje Catedral para salir a lo que es ahora la Plaza de los Fundadores, que en aquél entonces se llamaba Jardín de la Industria; y el Pasaje Catedral no salía hasta Catedral, nada más llegaba hasta la vuelta esa y se llamaba Pasaje de las Tullerías. Allí inició la LG a un lado de la XEFM. Allí estuvo la FM antes que la LG. Allí inició la FM en la planta baja.

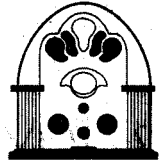
¿Cuál era la presencia de las radionovelas en la XELEO?

Bueno, la XELEO se singularizaba básicamente por su bloque de novelas. Bien estudiado, ya con experiencia de otras plazas, se vino aquí a lo seguro sabiendo de antemano que estaba adormilado el radio en León, a nuestra pobre manera de ver estaba adormilado. Entonces llegan las novelas, la novela -siendo buena- deja picado de un día para otro, entonces es un auditorio cautivo. Si la novela es buena saca su auditorio global desde el inicio hasta la terminación. Y como entre la novela hay cortes comerciales, el cliente pedía: «oye, yo quiero anuncios pero en tal novela, en tal horario». Él escogía su horario y entonces se lograba la integración del auditorio.

Sucedía lo que ahora también: que sale una novela de televisión con el nombre de un personaje llamado Brenda, entonces le ponen de nombre a una criatura Brenda. En aquel entonces había en esa novela, *La Rebelión de la Juventud*, en la que hubo muchas Rosario porque salía una Charito, que era la que sufría en la novela, la protagonista máxima; y si una se llamaba Olga Lidia todos la odiaban, porque era la mala.

¿Qué impacto tuvo Kaliman?

100%, definitivamente. Una novela de ficción que me imagino yo vino a ser lo que fue *Superman hombre volador*, este hombre físico sobre la tierra. Todas sus aventuras; aparte estaba muy bien escrita y con actores de primera, sabían llevar ordenadamente su papel. Y con el productor estaba escribiendo Clemente Uribe; estaba de protagonista/narrador Isidro Lase. Gente que era mucho, muy de radio, y que se dedicaban a lo que estaban haciendo y lo hicieron perfectamente bien; fue un éxito. Kaliman era Luis Manuel Pelayo.



CONCLUSIÓN

PENSAR LAS TRAVESÍAS CULTURALES

*Había que elegir
entre ser el mañana
o ponerse a escribirlo.*

Ulalume González de León, Plagio

El momento de la reflexión ante un espejo es siempre un momento muy peculiar porque es el momento en que podemos tomar conciencia de lo que, nosotros mismos, no nos es posible ver de ninguna otra manera...

La reflexión es un proceso de conocer cómo conocemos, un acto de volvernos sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente, tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros.

*Humberto Maturana y Francisco Varela,
El árbol del conocimiento*

Desde que se proyectó la edición de este libro hasta su momento de aparecer, han pasado cuatro años.

Parecen pocos, pero creo que son fundamentales para entender dos de las preocupaciones que rondan por las páginas: la cultura leonesa y su industria radiofónica.

Durante la década de los noventa, y principalmente en los últimos años, la ciudad ha sufrido una serie de transformaciones radicales a lo que había venido desarrollando a lo largo de una trayectoria de varios decenios atrás, y el impulso que se deja sentir en el futuro inmediato, parece que seguirá con la misma o con una mayor intensidad. Si durante los **sesentas** y **setentas** se crearon las bases para la expansión urbana como nunca antes se había dado, los **ochentas** fue el equipamiento de una serie de infraestructura urbana, industrial, tecnológica, comercial y cultural que ya nos hacía sentir las **mutaciones** sociales y culturales que se venían anunciando y gestando. Es el sentimiento generalizado de que la ciudad estaba cambiando, la preocupación de que se iba perdiendo todo aquel sabor y saber provinciano, la sensación de que algo nuevo aparecía, que algo de nosotros estaba en movimiento, que por momentos se ajustaba y por momentos creaba desajustes, asintonías, marginaciones. Fue ver que comenzábamos a ver que éramos **migrantes cotidianos** en nuestra propia ciudad.

Los **noventas** han sido la llegada del nuevo equipamiento cultural vía la nueva configuración y expansión urbana, las franquicias internacionales, los nuevos centros de estudio y recreación, de consumo y entretenimiento que vienen creando los moldes del nuevo ser cultural leonés. Las mutaciones culturales son innegables y, para incorporarse y entenderlas, es clave el tipo de metabolismo cultural que se configuró en el pasado y que porta cada individuo o grupo social. Una nueva familia de sistemas de producción, familias tecnológicas, las industrias culturales y conglomeradas de sistemas de comunicación global y masiva, son factores fundamentales para la re-inversión radical de la nueva forma de ser en la vida social en León. El **ser en el consumo** viene cambiando aceleradamente la manera de ser y de ser en sociedad, como nada lo había hecho en décadas, aunque sigue conservando mucho del peso de su ser tradicional.

La radio leonesa, por su parte, también ha crecido en número y en su forma de trabajar. En un pequeño artículo publicado en el número cinco de la revista *El universo de la radio*, doy cuenta de ello. En mi opinión, la radio sigue siendo fundamental para la cultura y la economía de la ciudad, aunque se debate entre un anacronismo y una renovación en la búsqueda de ese nuevo ser social del leonés.

La **travesía** que se le propone al lector a través de las páginas del presente libro, las lecturas que se le recomienda que haga, los documentos escritos y visuales que se le proporcionan, tienen como fin fundamental poner en circulación uno de los **espejos** de la cultura leonesa para comenzar un proceso de *reflexividad* y comenzar a cuestionarnos sobre nuestras certidumbres ante los puntos ciegos que no hemos visto y que son fuerzas activas de nuestro ser social y cultural del pasado, las tremendas tendencias hacia los diversos futuros que podemos construir.

El pasado es una realidad que podemos imaginar, y el futuro múltiples realidades para recordar y configurar. La cultura es un ancla con el pasado, algo que nos jala hacia un centro desde donde nos movemos, pensamos y nombramos al mundo y a los demás. La historia es ver esa cultura en movimiento, en acomodos y re-acomodos incesantes, aunque a veces parezca que nada se mueve y que no tiene importancia. La historia de nuestra cultura es ese juego de fuerzas que ha estado dentro de nosotros, esos espacios desde donde nos hemos visto, y la manera como nos hemos visto. El presente libro es la propuesta a no quedarnos con las certidumbres y seguridades del pasado, sino a abrirnos a las incertidumbres para *repensarnos* y encontrar nuevas redes de futuro.

Esta no es la historia de la cultura ni la historia de la radio en la ciudad de León. Es una pregunta, una propuesta y una apuesta para pensarnos a partir de nuestras **memorias supendidas** y como sujetos a punto de saltar al tercer milenio.

Héctor Gómez Vargas
León, Guanajuato, mayo de 1998